

Romanticismo y Realismo

¿Qué volvía ciegos a los poetas visionarios?

Tanto la filosofía como la literatura en la primera mitad del siglo XIX expresa y configura una mentalidad absolutamente centrada en el individuo. Se daba por hecho que los individuos podían construir la realidad por sí mismos y para sí mismos, en virtud de sus ideas y de su voluntad.

Lo que empezó por ser una reivindicación de la autonomía moral del individuo frente a la injusticia del Antiguo Régimen y las imágenes falsas del mundo social o del mundo objetivo que había construido la metafísica, terminó por convertirse en una estética del sujeto autosuficiente, en el mismo plano de idealidad y de irrealismo que el supuesto de un orden imaginario, perfecto e inmutable.

No es posible olvidar que el movimiento romántico fue contemporáneo de las revoluciones políticas en toda Europa, comenzando por Inglaterra, Suiza y Francia. Había que sustituir el viejo orden por uno nuevo, basado en nuevos principios y con mayor sentido de la justicia, pero no era algo factible de la noche a la mañana. Las resistencias opuestas por la monarquía absoluta, por la aristocracia y una parte de la Iglesia católica que no deseaba renunciar a sus privilegios se basaban en la represión policial, la censura y la persecución.

¿En qué consiste el idealismo?

El idealismo alemán: Fichte, Schelling y Hegel, construyen sistemas que pretenden explicar la realidad con la misma coherencia que las doctrinas religiosas, aunque con distinta lógica. En la Europa católica, la jerarquía acudió a las fuentes ya conocidas y rechazó las propuestas de convivencia con la democracia liberal.

No cabe confundir el idealismo con cualquier forma de pensamiento que aspire a transformar la sociedad y las formas de vida, por medio del desarrollo humano; como hacen quienes hoy llaman idealistas a los que viven y actúan con la esperanza de un mundo más justo.

La filosofía práctica de Kant y la estética de Schiller habían puesto las bases para el cambio progresivo de los viejos esquemas a los nuevos, por medio del progreso moral y la educación estética, en lugar de la violencia desatada por la Revolución Francesa. Otros movimientos sociales extendieron esos métodos a la propuesta de alternativas pacíficas. Pero las ideologías que hicieron uso de la guerra, comenzando por Napoleón y concluyendo con la Restauración a sangre y fuego de las viejas estructuras en la Europa continental, no hicieron más que abonar la escapatoria y la ambición de sistemas filosóficos o de ideas que pretendían construir un orden perfecto desde la nada.

¿Cuál es su manifestación en la literatura y las artes?

Los rasgos del romanticismo comienzan en la poesía antes que en el pensamiento y continúan hasta nuestros días, mucho después que dejara de ser vigente el idealismo filosófico. Los románticos, comenzando por Suiza (Klopstock), Alemania (el movimiento Sturm und Drang, "Tormenta y ansia") e Inglaterra (Wordsworth y Coleridge), a lo largo del s. XIX, construyeron una nueva estética y una mitología, en el mejor y en el peor sentido de la palabra, con la pretensión de sustituir la memoria del pasado por una nueva cultura.

El liberalismo como un individualismo a ultranza se expresa en formas de una rabiosa subjetividad, en primera persona y por medio de figuras heroicas. De acuerdo con esa lógica, que no es la del deseo, sino la de una ambición ciega, o el mundo se pliega a los proyectos del individuo, o la única alternativa es la muerte y la destrucción de lo imperfecto, comenzando por el propio poeta: el suicidio estético. En esta unidad y en la próxima exploramos la temática del romanticismo y sus estereotipos. La subjetividad aislada se convirtió en una fábrica de imágenes que negaban cualquier derecho a la realidad imperfecta y vulnerable: la fantasía gótica y terrorífica, que imagina un mundo poblado de persecuciones y venganzas fantasmales, sobre la base de traumas reales; el arte por el arte, que se consagra a la adoración de la belleza con rostro fúnebre y a la destrucción de lo imperfecto por medio de una sátira nihilista.

Por el contrario, la novela sentimental y las tramas de la vida doméstica que se difundieron por medio de nuevas producciones y un mercado editorial cada vez más amplio, con destino al público de las clases subordinadas (mujeres, sirvientes, obreros) habían comenzado ya en el s. XVIII. Las historias sentimentales se construyen con peripecias que se remontan a la novela bizantina, la picaresca y el romance popular: abandono, separación, reconocimiento, amor y emociones familiares, ruptura de las fronteras sociales. Aunque proliferaron en forma de folletín y sin preocupación estética, hubo autores que hicieron uso de las tramas folletinescas para crear grandes obras, por medio de las técnicas del realismo en la construcción de los personajes y del mundo social donde se ubican: Balzac, Jane Austen, Charles Dickens, las hermanas Brontë, George Eliot (Mary Ann Evans), Mark Twain, Benito Pérez Galdós.

¿Quiénes han contribuido a comprender las causas de la ceguera sublime, por medio de la literatura?

La narración y el drama del s. XIX, comenzando por autores insertos en pleno romanticismo, como la con frecuencia malentendida Georg Sand (*Lelia*) o el ruso Lérmontov (*Un héroe de nuestro tiempo*).

Cuando no hacían uso de tramas sentimentales, o a la vez que dichos recursos, utilizan personajes característicos de su propio ambiente, quienes han sido previamente configurados por el romanticismo. De similar modo que los mitos populares ancestrales, muchos de ellos recuperados por el nacionalismo romántico, también los nuevos mitos son analizados por novelistas y dramaturgos, quienes hacen comprensibles los motivos de los personajes, las trampas del individualismo y los condicionamientos sociales.

¿Por qué se convirtió el naturalismo en una doctrina determinista?

No es infrecuente confundir el naturalismo con el realismo, sin caer en la cuenta del trasfondo doctrinal que caracteriza al primero. La negación de cualquier rastro de libertad y el predominio del condicionamiento social, incluso donde no se hace evidente, era resultado de una reacción extrema contra el idealismo o contra sus restos en la mitología burguesa. Así lo comunica expresamente Emile Zola y se materializa en la obra de diversos autores: Emilia Pardo Bazán, George Gissing, Frank Norris. Pero hay que tener en cuenta qué parte del mundo reconstruyen sus novelas, así como la verosimilitud de sus historias, sobre todo cuando están denunciando un círculo endiablado del que los personajes no consiguen salir: p.ej. el poder de las grandes compañías (Zola, *Germinal*; Frank Norris, *Octopus*).

¿Qué conflictos sociales se hicieron irresolubles durante el siglo XIX, según nos lo han mostrado la novela y el drama realistas?

Las novelas con desenlace trágico, como vimos en la unidad 10, en la medida que son resultado de un análisis de la realidad, sacan a la luz los impedimentos al desarrollo humano, a causa de estructuras que producen injusticia: sea el trabajo en las fábricas (Frances Trollope, *Michael Armstrong*), sean los horfanatos (Charles Dickens, *Oliver Twist*), sea la esclavitud o la servidumbre (la obra dramática de Georg Büchner, *Woyzeck*), sea el puritanismo y las formas de rigorismo moral que le están asociadas (Georg Eliot, *Silas Marner*), sean las ideologías que exaltan una heroicidad violenta (Stephen Crane, *La roja insignia del valor*). La crítica del patriarcado y los modelos de relación entre los géneros se hace muy notoria en el caso de las heroínas (Thomas Hardy, *Tess of d'Urbervilles*), aunque el desenlace no sea trágico: Anne Brönte, *The Tenant of Wildfell Hall*; Henrik Ibsen, *Casa de muñecas*.

En concreto, el personaje de la mujer adúltera es el fundamento de las novelas que la crítica ha considerado más valiosas por su forma estética, a la vez que por su reconstrucción del mundo social: Flaubert, *Madame Bovary*; Clarín, *La Regenta*; Eça de Queiroz, *El primo Basilio*; Theodor Fontane, *Effi Briest*; Machado de Assis, *Don Casmurro*. Pero es muy distinto el modo en que uno u otro ha construido el personaje, incluso cuando se hace evidente el influjo del mito romántico para configurar la actitud dominante, como en el caso de las tres primeras. La sociedad convierte a esas mujeres en chivos expiatorios y, como denuncia Eça de Queiroz, sigue su curso sin inmutarse.